Imprimir

Colombia prepara para el 19 de noviembre una gran movilización ciudadana contra las políticas de un gobierno dedicado a desprestigiar al progresismo, destruir lo construido y no hacer nada bueno porque persistirá una irracional desigualdad, continuará la desindustrialización, reducirá el Estado a favor del mercado, consolidará una inmensa y prolongada ilegalidad, y continuará en el cerebro de la dirigencia un pensamiento ultraconservador.
Colombia fue la última en ir a elecciones antes de que empezara la contraofensiva progresista en las Américas y en Europa.

Colombia fue la última en ser avasallada por la acometida *neofascista, neoliberal y neocolonialista (la triple N)*.

Si las elecciones por la presidencia de la república fueran hoy, el ilegitimo no triunfaría, porque los Cerimedos, los Carlos Suarez, y el Registrador no hubieran podido deformar la voluntad ciudadana a través de un sistema electoral pensado para hacer fraude.

Así, la incertidumbre de Colombia es total. El gobierno con un fatal sesgo ideológico se tomó el Estado, por eso el ilegitimo anda con boina roja y camuflado, como personaje de tira cómica o de una película del ridículo sobre nuevos autoritarios. Sin embargo, no todo es obra del fanatismo que nos trajo Trump, porque en el Pacto Histórico hay problemas.

Iván Cepeda tiene razón

Malos días donde aparecen noticias falsas o ciertas sobre al menos dos hechos que perturban la gestión del primer presidente progresista de Colombia: relaciones íntimas supuestamente usando recursos públicos, y supuesta drogadicción.

No añado una palabra en torno a la intimidad de Petro, sin embargo, la hicieron pública por haber sido presidente de la nación, aunque se presume inocente hasta que no se compruebe lo contrario. Por eso, lo importante es centrarse en el comunicado del Senador Iván Cepeda,

donde reconoce que el patriarcado y el machismo siguen presentes en el Pacto, y hace un llamado a revisar las prácticas internas de la izquierda colombiana. Pide no silenciar las denuncias de violencia contra las mujeres por lealtades políticas, y que el Pacto y sectores progresistas hagan una revisión crítica de las relaciones de poder que persisten dentro de sus organizaciones. Estas son sus palabras, tomadas de "CAMBIO".

"*Digámoslo sin ninguna ambigüedad o eufemismo: somos una formación política que aún tiene un marcado machismo y patriarcado en su dirección y en todas sus estructuras. Y buena parte de la responsabilidad porque se mantenga esa condición nos corresponde a los compañeros que ejercemos roles y funciones de dirección en el Pacto. …No podemos proclamar la emancipación de los pueblos y mantener en nuestras propias organizaciones relaciones de dominación sobre las mujeres".*

No es un simple enunciado político: el patriarcado (distribución desigual del poder) y el machismo (supuesta superioridad del hombre sobre la mujer) son prácticas que están en el corazón del fascismo, porque sitúan a un grupo por encima de los demás, lo cual es propio de sistemas autoritarios, como el gobierno de ADEL y otros desde hace décadas que suman siglos de violencia donde las mujeres han sido víctimas del machismo y del patriarcado bajo la bandera que se quiera. Minimizar o tratar de reducir o de negar derechos de igualdad en las mujeres es propio de sociedades muy conservadoras o de regímenes donde la Diversidad Equidad e Inclusión se coge con pinzas.

Grandes luchas han dado las mujeres en Colombia, un país que las convirtió en víctimas de una pavorosa violencia por culpa del patriarcado y del machismo, que siguen su camino a través de una agrupación política que reivindica la igualdad y el respeto a las diferencias en un sentido cada vez más amplio. Decirse progresista y ser machista defensor del patriarcado, es reservar para el fascismo un espacio en el progresismo.

Hay que vigilar las decisiones que tome el ministerio de educación ante el riesgo de acabar con la educación laica que libera a la sociedad para que cada quien escoja libremente sus creencias, ideología, prácticas culturales y cambios sociales para superar el machismo y el

patriarcado.

La estrategia de *la triple N* es eliminar del plan de estudios momentos clave de la historia, dejando la sensación en los jóvenes de que el orden nunca ha sido cuestionado, ni puede serlo.

El neoliberalismo desapareció de los programas curriculares la enseñanza de la historia, y la convirtió en un capítulo opcional en las ciencias sociales. Por eso los jóvenes no saben quién fue Laureano Gómez en la historia de la violencia en Colombia. Ni Gaitán, en la historia de los magnicidios que han sucedido uno tras otro. Nada conocen del desconocido acuerdo de paz entre liberales y conservadores para poner fin en 1957 al periodo de la Violencia. Por eso los ataques a las universidades públicas, los intentos sistemáticos por reducir su financiación y neutralizar el acceso de todos los jóvenes que quieren educarse.

El patriarcado y el machismo se mantienen por una mala educación con sesgo ideológico, aceptación de la subordinación en el *neocolonialismo*; del *neofascismo* ligado al engaño de ciertas líneas religiosas como aquellas presentes en la posesión de ADEL donde se quebró el Estado laico; y la alienación *neoliberal*. Recomiendo leer el libro de Jason Stanley. *Borrar la historia: cómo los fascistas reescriben el pasado para controlar el futuro. 2025.*

Continúa Cepeda, en clara alusión a los hombres en la cúpula del Pacto:

“Tenemos que ser capaces de construir una izquierda en la que ninguna mujer tenga que escoger entre su militancia y su dignidad; entre su compromiso político y su integridad; entre denunciar una injusticia y conservar su lugar en una organización”

“No habrá una izquierda liberadora mientras no seamos capaces de erradicar nuestras propias prácticas de dominación machista y patriarcal”.

“No podemos transformar a Colombia si no transformamos el Pacto Histórico, ni nosotros mismos”

Creo que el texto del Senador debe leerlo la fuerza progresista, el líquido centro y la extrema derecha, porque vivimos en la misma sociedad y algún día debemos pasar la página de la fatalidad ideológica que acompaña a Colombia.

Han sido injustas las críticas a Cepeda por errores en la campaña a la presidencia de la república, porque nadie en el Pacto, léase bien, nadie, incluido Gustavo Petro, hicieron lo que hizo Lula en Brasil, que en pocas horas reorganizó toda la campaña diseñando una espectacular estrategia.

Hay que entender el desconcierto y la desorganización en la cabeza del partido una vez se perdió la primera vuelta. Y aceptar que fueron los jóvenes y las mujeres las que se movilizaron en las horas y días inmediatos para enfrentar la segunda votación.

Las directivas del Pacto se demoraron días en reaccionar, y si Cepeda se encerró a tomar decisiones con un reducido grupo de “eminencias grises”, también cometió una equivocación. Aunque repito, nadie tenía en la cabeza lo que hizo Lula. Lo mejor que hicieron Cepeda, Petro y otros, fue alertar y crear una instancia para ejercer algún control sobre un sistema electoral del fraude. Sin embargo, los Cerimedo colombianos, incluido el Registrador, iban adelante.

Cepeda es un lúcido y valiente político y pensador. Es un filósofo, por eso la manera como compartió sus mensajes, fue magnífica. Era otro estilo que a la gente no molestó porque lo hacía con carácter, vehemencia, precisión, brevedad, y en unos términos que Colombia entera entendía. Imaginémonos las maravillas que hubieran hecho los jóvenes con la IA para ilustrar y divulgar los contenidos del discurso programático de Cepeda.

Petro a un lado

El expresidente tiene derecho a defenderse ante la justicia, los que no tienen derecho son los medios gobiernistas del gran capital que con odio lo persiguen. Petro debe asumir su responsabilidad por sus devaneos amorosos y supuesta drogadicción, y sus razones para defender al exministro Bonilla y no al exministro Velasco. Mientras tanto, debe dejar la

dirección provisional del Pacto, porque lo privado es privado mientras no sea de competencia de lo público, como en este caso, por su envestidura y por la decisión de seguir en la lucha política en vez de hacerse a un lado. Iván Cepeda, con su comunicado, muestra una vez más que debió ser el presidente de Colombia, y que mujeres como Carolina Corcho, son presente y futuro.

Por todo lo dicho, también recomiendo la lectura del último libro de la escritora y filósofa colombiana Laura Quintana. *Desde lo arruinado.* Herder, 2026. Un texto extraordinario que en sus palabras "le apuesta a una política de reexistencia que, desde lo arruinado construya formas de cuidado y habitabilidad en medio de lo corroído. Piensa de construir futuros otros, distintos a la devastación que se nos ha impuesto como destino".

Jaime Acosta Puertas

Foto tomada de: El País